

LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

VOL. 3 • Nº 3 • 2016 • ISSN 2386-8449

CONVERSANDO CON

Ciprian Vălcan entrevista a Jacques Le Rider, traducción al español de **Joan M. Marín**

“Es una misión dolorosa ser familiar de un genio”, entrevista con Marina Tarkovskaya, por **Tamara Djermanovic**

UT PICTURA POESIS

Poemas de **Tadeusz Różewicz**, selección y traducción al español de **Karolina Zygmunt**

PANORAMA

ESTÉTICA Y TEORÍA DE LA LITERATURA

Entre Baumgarten y Aristóteles. Una reunión celebrativa, **Miguel Salmerón** y **Mauro Jiménez** (Coords.)

TEXTO INVITADO

Teoría de la Literatura y Estética, **Tomás Albaladejo**

ARTÍCULOS

La metáfora en Nietzsche, de verdad, **Jaime Aspiunza**

Flores a Mansfield, reescribir, releer, reutilizar el texto, **Mar García Ranedo**

A poesia em interação com a pintura, segundo Diderot, **Ana Portich**

Ana Mendieta y Fray Ramón Pané: un vínculo entre el arte contemporáneo y la literatura colonial española, **Alejandro del Valle Cordero**

Una lectura de Esperando a Godot y Fin de partida a través de la melancolía, **Meritxell Lafuente Garcia**

Perception and the 'I' in Samuel Beckett's Company and Francis Bacon's Paintings, **Ana Álvarez Guillén**

Apuntes sobre la metáfora en Fredric Jameson y en Richard Rorty, **Nacho Duque García**

MISCELÁNEA

El valor artístico de los índices de audiencias, **Esther Marín Ramos**

El Ethnic Chic, la moda como encubrimiento. Reflexiones en torno a la fetichización comercial de la estética étnica, **Julimar Mora**

El relativismo de gusto como problema en el siglo XVIII europeo: algunas propuestas inglesas y la solución aristocrática de Montesquieu, **Nicolás Martín Olszewicki**

#RevueltasEstéticas: Del #yosoy132 a #Ayotzinapa, **Alba Citlali Córdova Rojas**

Redención de un orden material en la escultura de William Tucker, **Guillermo Aguirre-Martínez**

RESEÑAS

EDITA

SEyTA.
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

VOL. 3 • Nº 3 • 2016

PRESENTACIÓN	7-8
CONVERSANDO CON	9
Ciprian Vălcan entrevista a Jacques Le Rider, traducción al español de Joan M. Marín	11-17
“Es una misión dolorosa ser familiar de un genio”, entr. con Marina Tarkovskaya, por Tamara Djermanovic ...	19-22
UT PICTURA POESIS	23
Tadeusz Różewicz: el poeta que rechazó la poesía, Karolina Zygmunt	25-26
Poemas, Tadeusz Różewicz , traducción de Karolina Zygmunt	27-39
Fotografías de Laocoonte n. 3, Albert Mir	40

PANORAMA

ESTÉTICA Y TEORÍA DE LA LITERATURA 41

Entre Baumgarten y Aristóteles. Una reunión celebrativa, **Miguel Salmerón** y **Mauro Jiménez** (Coords.) 43-46

TEXTO INVITADO

Teoría de la Literatura y Estética, **Tomás Albaladejo** 49-58

ARTÍCULOS

La metáfora en Nietzsche, de verdad, **Jaime Aspiunza** 61-74

Flores a Mansfield, reescribir, releer, reutilizar el texto, **Mar García Ranedo** 75-89

A poesia em interação com a pintura, segundo Diderot, **Ana Portich** 90-100

Ana Mendieta y Fray Ramón Pané: un vínculo entre el arte contemporáneo y la literatura colonial española, **Alejandro del Valle Cordero** 101-120

Una lectura de Esperando a Godot y Fin de partida a través de la melancolía, **Meritxell Lafuente Garcia** ... 121-134

Perception and the ‘I’ in Samuel Beckett’s Company and Francis Bacon’s Paintings, **Ana Álvarez Guillén** ... 135-150

Apuntes sobre la metáfora en Fredric Jameson y en Richard Rorty, **Nacho Duque García** 151-160

MISCELÁNEA

El valor artístico de los índices de audiencias, **Esther Marín Ramos** 163-175

El Ethnic Chic, la moda como encubrimiento. Reflexiones en torno a la fetichización comercial de la estética étnica, **Julimar Mora** 176-192

El relativismo de gusto como problema en el siglo XVIII europeo: algunas propuestas inglesas y la solución aristocrática de Montesquieu, **Nicolás Martín Olszewicki** 193-205

#RevueltasEstéticas: Del #yosoy132 a #Ayotzinapa, **Alba Citlali Córdova Rojas** 206-219

Redención de un orden material en la escultura de William Tucker, **Guillermo Aguirre-Martínez** 220-227

RESEÑAS	229
La pregunta adecuada, Anacleto Ferrer	231-233
La salvación de lo bello, Javier Castellote Lillo	234-237
La furia de las imágenes, Lurdes Valls Crespo	238-241
El oído de Hegel, Francisco Vega Cornejo	242-245
Tiempo presente. Permanencia y caducidad en la arquitectura, Carmen Martínez Sáez	246-249
Bioarte. Arte y vida en la era de la biotecnología, Matías G. Rodríguez	250-252
Cuerpos pensantes de una danza en sombra, Cintia Borges Carreras	253-257
Arte y vida: música y desgracia, Blanca Victoria de Lecea	258-261
Prismas críticos. Lecturas sobre Theodor W. Adorno, Inmaculada Collado	262-264
La alta moralidad de lo verdadero, o de cómo lo bello nos compromete con la realidad, Jesús Fernández Zamora	265-268
Significar la cosa, Víctor Meliá de Alba	269-272
Políticamente feo, Gemma Azorín Díaz	273-275
¿Para qué sirve la literatura?, Sebastián Gámez Millán	276-278
Fragmentos, Sebastián Gámez Millán	279-283
Dialogar sobre lo inefable, Juan Pablo Fernández-Cortés	284-286
Batteaux y las Bellas Artes, Román de la Calle	287-290
Simbolismo y Modernidad, Mauro Jiménez	291-293

Fotografías de portadillas de **Albert Mir**.

Fotografía de portada de **Tamara Djermanovic** intervenida con fotografías de **Albert Mir**.



LOCENTE

RESEÑAS



¿Para qué sirve la literatura?

Sebastián Gámez Millán*



Antoine de Compagnon
¿Para qué sirve la literatura?
 Traducción del francés de Manuel Arranz
 Barcelona, Acantilado, 2008
 ISBN: 978-84-96834-78-1
 Páginas: 72

Nos encontramos ante la lección inaugural de la cátedra de Literatura Francesa Moderna y Contemporánea del Collège de France, leída el jueves 30 de noviembre de 2006. Discurso breve, pero denso e intenso. Si Antoine de Compagnon ha considerado oportuno preguntarse ¿Para qué sirve la literatura? es porque, lejos de resultarnos en la actualidad evidentes sus antiguos poderes, la literatura ha dejado de ser un alimento indispensable para una vida examinada y buena en el sentido socrático del término (la pregunta, naturalmente, es: ¿para quiénes ha dejado de serlo y por qué y para qué?).

Compagnon recuerda que “la literatura misma parece a veces dudar de su legitimidad frente a los discursos alternativos y las nuevas técnicas, no solamente frente a las ciencias exactas y sociales, sino también frente a lo audiovisual y lo digital. (...) En lo sucesivo la lectura deberá estar justificada (...) La universidad atraviesa un momento de incertidumbre sobre las virtudes de la educación en general, acusada de conducir al paro y en competencia con la formación profesional que, se considera, prepara mejor para la vida laboral, de manera que la iniciación al estudio de la literatura y la cultura humanista, menos rentable a corto plazo, parece peligrar en la escuela y la sociedad del futuro” (pp. 24-25). Ahora quizás se entienda por qué hay que justificar lo que acaso sea, en rigor, injustificable: nuestra necesidad de la literatura, puesto que hasta muy recientemente la literatura ha acompañado a los seres humanos como la música o la pintura, sin tener que justificarse, que parece un síntoma de decadencia y debilidad.

El discurso, además de ofrecer una cantidad más que notable de persuasivos argumentos acerca de por qué y para qué tenemos que leer o, mejor, por qué no podemos abandonar tan funesta manía, sintetiza muy certeramente los tres o cuatro argumentos más recurrentes sobre el poder de la literatura y, por consiguiente, su justificación en nuestras vidas y en nuestras sociedades:

1) En primer lugar, comienza por la *Poética* de Aristóteles, de acuerdo con la cual por medio de la *mimesis*, que prefiere traducir por “representación” o “ficción” antes que por “imitación”, como se ha traducido habitualmente, “el hombre aprende”: “el cuento, la fábula, la ficción educan moralmente”. No podemos reflexionar sobre preceptos o normas abstractas, sino que tenemos que apoyarnos en ejemplos y modelos de comportamiento, y nada comparable a la literatura para ofrecernos ejemplos o

* Universidad de Málaga, España. sebastiangamezmillan@gmail.com

contraejemplos y modelos de comportamiento. Rememorando a Paul Ricoeur (*Tiempo y narración*), recuerda que la novela, género por antonomasia de la modernidad y acaso el principal juego de lenguaje con el que nos representamos nuestra vida, “es irremplazable para configurar la experiencia humana, empezando por la experiencia del tiempo. El conocimiento de sí mismo presupone así la forma del relato” (pp.38-39).

2) En segundo lugar, durante la Ilustración así como durante el Romanticismo la literatura fue concebida como “un remedio” en tanto que “libera al individuo de su sometimiento de las autoridades”; “la literatura es una fuerza de oposición: tiene el poder de combatir la sumisión al poder”. Es, pues, un continuo ejercicio de contrapoder. Y nunca manifiesta más su poder como cuando es perseguida por ello, como cuando se queman los libros. Dos de los casos más conocidos en estos últimos tiempos son los de Salman Rusdhie y Roberto Saviano, que por fortuna aún pueden contarlos de viva voz: Permítanme incluir algunas declaraciones de ellos al respecto: “la literatura, decía Saviano, da miedo. Conecta la barbarie con las cabezas y los corazones de los lectores. Y eso es peligroso. Porque pueden matarme a mí, pero ya es demasiado tarde como para acabar con todos los lectores de *Gomorra*”. Mientras que Rusdhie, en un sentido más general, sostenía que “si la literatura no puede consternar a los poderosos, no sirve de nada. El hombre es un animal contador de historias y los violentos y los poderosos quieren controlar el modo en el que se cuentan las historias. Quieren que se relaten a su manera. Porque solo así controlan la condición humana. Los artistas siempre han tenido la obligación de ir adonde no podían ir, aunque eso fuese al otro lado de la frontera”.

3) En tercer lugar, el poder de la literatura residió en “dar un sentido más puro a las palabras de la tribu” (Mallarmé) o, dicho de otro modo, la literatura habría de “compensar las insuficiencias del lenguaje” (p. 44). Lo que la emparentaría de nuevo con una concepción de la filosofía. Pero estas insuficiencias de las palabras de la tribu se pueden alcanzar bien por la palabra justa, por el adjetivo exacto, en suma, por la precisión, que es precisión de la percepción y el pensamiento, como también por la multiplicidad de sentidos que generan los usos metafóricos, por la ambigüedad, que en literatura es riqueza, a diferencia de en las ciencias naturales y en algunas concepciones filosóficas, que sueñan con un lenguaje unívoco, como si pudieran prescindir de las metáforas y de otros recursos lingüísticos y estilísticos sin los cuales es inconcebible la vida del lenguaje. Esta última concepción quizás ayude a comprender por qué algunos autores, habitualmente calificados o descalificados de herméticos, piénsese en James Joyce, Paul Celan o Heidegger, retuercen el idioma para decir lo que todavía permanece sin decir, para explorar los límites del lenguaje, que son una vez más los límites del pensamiento y la experimentación.

Después de sobrevolar por algunas de las tres o grandes justificaciones de la literatura –la clásica, la moderna, la romántica, y la posmoderna, que básicamente consistiría en mostrar “el poder de la sagrada impotencia” –, Compagnon no desiste y, como si se jugara la vida en ello, vuelve a la carga con otros argumentos tras reconocer, asimismo, que “el cine y otros medios poseen una capacidad comparable de representar la vida” y “la idea de la redención por la cultura” desprende “un tufo de romanticismo” (p. 56) insostenible a estas alturas: “¿Acaso las biografías no nos hacen vivir la vida de los otros? ¿No contribuye el cine a nuestra experiencia del relato y, por lo tanto, a la formación de nuestra identidad? ¿Quién no ha tenido, al leer a Freud, una

experiencia de autodescubrimiento?” (pp. 68-69).

Lo que no recuerda Compagnon aquí es cuánto deben las biografías a la literatura o incluso si las biografías más logradas y perdurables –estoy pensando en *Vidas paralelas*, de Plutarco, *Vida de Samuel Johnson*, o *Conversaciones con Goethe*, de Eckermann, por ejemplo– no son, esencialmente, obras literarias. Aún más, cuánto debe el cine a la literatura, cuánto debe Freud, cuyas obras y pensamiento no sería ni mucho menos el mismo sin Shakespeare, Goethe, Heine o Sófocles, a la literatura.

No obstante, Compagnon mantiene que “la literatura contribuye al desarrollo de nuestra personalidad o a nuestra “educación sentimental”, “la literatura permite acceder a una experiencia sensible y a un conocimiento moral que sería difícil, incluso imposible, adquirir en los tratados filosóficos”, argumento este último que ha desarrollado como muy pocos Martha C. Nussbaum a lo largo de su obra y en particular en *El conocimiento del amor. Ensayos sobre filosofía y literatura*. La literatura, por lo tanto, desplegaría como ninguna otra disciplina o arte “un conocimiento de las singularidades” que si no se justifica en sí y por sí, podría ser de buena ayuda para la reflexión especulativa o práctica de la filosofía ética o moral, contra la que arremete en determinados momentos Compagnon, pero a la que no duda en apelar cuando de lo que se trata es de salvar a la literatura.

“Todas las formas de narración, como dirá hacia el final, y por lo tanto también las películas y la historia, nos hablan de la vida humana, pero la novela –género que a juzgar por las líneas que le dedica es el más reivindicado por Compagnon, cuando seguramente sea el género literario que goza de mayor salud–, (la novela) lo hace con más precisión que la imagen móvil, y con aún más eficacia que los inestables acontecimientos, ya que su afilado instrumento es la lengua, y deja libertad absoluta a la experiencia imaginaria y a la deliberación moral” (p. 69).

Retoma los argumentos de Thomas Stearns Eliot y de Milan Kundera, mas aun pareciéndome útiles tanto el de uno como el de otro –claro que no es a mí tampoco a quien deberían persuadir, sino a quienes descreen de los poderes de la literatura y me temo que, para no perder esa larga y perezosa costumbre, sólo nos asomaremos a este libro aquellos que apenas dudamos de tales poderes–, ninguno de ellos se me antoja tan necesario como los bien traídos argumentos de Hermann Broch: “la única moral de la novela es el conocimiento: es inmoral aquella novela que no descubre parcela alguna de la existencia hasta entonces desconocida”. Y el de Samuel Johnson, que se comprende más claramente a la luz del anterior: “La única finalidad de la literatura es hacer a los lectores capaces de gozar mejor de su vida, o de soportarla mejor”.

Dudando si habrá respondido o no a las preguntas que se planteó al comienzo, como es propio de la tolerancia de la literatura, dejar que el lector sea el que en último término asienta o disienta, Compagnon concluye este apasionado elogio de la literatura sosteniendo lo siguiente: “El ejercicio nunca cerrado de la lectura sigue siendo el lugar por antonomasia del conocimiento de uno mismo y del otro” (p. 71), cosa que yo no pondría en tela de juicio si entendiéramos literatura, cuya etimología procede de littera, letra, símbolo, en un sentido amplio, en el que no se excluirían no pocas obras filosóficas, artísticas, cinematográficas e incluso científicas, a pesar de sus diversas puertas de acceso a la realidad, porque por medio de todas ellas nos (auto) comprendemos y nos (auto)interpretamos como humanos.